

EDITORIAL

Una vejez más digna y protegida

Cada 15 de junio, el mundo conmemora el Día Mundial de la Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez, una fecha que nos invita no solo a reflexionar, sino a actuar. El abuso hacia las personas mayores —sea físico, emocional, económico o en forma de abandono— es una realidad dolorosa que sigue presente, muchas veces invisibilizada tras los muros del silencio o la indiferencia. En Chile, más de 3 millones de personas tienen 60 años o más, y regiones como Arica y Parinacota lideran este proceso de envejecimiento demográfico. Aquí, donde las personas mayores ya representan una parte significativa de la población, esta jornada debe asumirse con especial responsabilidad. El envejecimiento no puede seguir siendo tratado como una carga o una etapa de desconexión: debe ser reconocido como una fase activa de la vida, en la que

hombres y mujeres siguen aportando con experiencia, memoria y compromiso. El maltrato no siempre se ve. No se reduce a la agresión o al abuso económico. También se expresa



El abuso hacia las personas mayores es una realidad dolorosa que sigue presente, muchas veces invisibilizada...”

en el olvido, en la falta de acceso a servicios básicos, en la soledad impuesta, y en una cultura que excluye a quienes no responden al ideal de juventud y productividad. Por eso, el desafío es también cultural: necesitamos romper con las ideas erróneas que con-

sideran a la vejez como sinónimo de inutilidad o dependencia. Potenciar espacios para un envejecimiento activo no es solo una política pública deseable, es una necesidad. Arica ha desarrollado iniciativas valiosas en centros comunitarios, actividades recreativas, agrupaciones culturales y sociales para adultos mayores. Estos esfuerzos deben fortalecerse y multiplicarse. Las personas mayores no solo quieren vivir más, quieren vivir mejor, participando, aprendiendo, decidiendo, siendo parte del presente. Avanzar hacia una sociedad que valore la vejez implica generar redes, servicios y oportunidades, pero también un cambio de mirada. Y en esto, el Estado, los municipios, las organizaciones sociales y cada ciudadano tenemos un rol. No se trata de dar caridad ni de crear espacios asistenciales, sino de garantizar derechos, reconocimiento y protagonismo.